



LA VOZ QUE CLAMA EN EDESIERTO

“Cada santo nos cuenta algo de Dios que no sabíamos ni hubiéramos podido imaginar”

NO OLVIDEMOS ESTAS FECHAS DE NOVIEMBRE

1 de noviembre: Todos los Santos

2 de noviembre: los fieles difuntos

26 de noviembre: Festividad de Cristo Rey.

21 de noviembre: Presentación de la Virgen María

27 de noviembre: Nuestra Señora de la Medalla milagrosa.

Es lamentable que la “Santidad” para muchos católicos, aparezca como algo externo accidental, un accesorio etc. algo que parece reservado para pocas personas, y no es así; no es algo reservado a pocos; es simplemente un deber para todos, porque Dios nos ha creado para cosas más grandes: para amar y ser amados, para ser santos.

La santidad cristiana tiene su raíz en la adhesión a Cristo por medio de la fe y del bautismo. Este sacramento es la fuente de la comunión eclesial en la santidad. Es lo que pone de relieve el texto paulino: “Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo” (Ef 4, 5), citado por el concilio Vaticano II, que de ahí deduce la afirmación sobre la comunión que vincula a los cristianos en Cristo y en la Iglesia. En esta participación en la vida de Cristo mediante el bautismo se injerta la santidad ontológica, eclesiológica y ética de todo creyente, sea clérigo o laico. La santidad es pertenencia a Dios, y esta pertenencia se realiza en el bautismo, cuando Cristo toma posesión del ser humano

para hacerlo “partícipe de la naturaleza divina” que hay en él en virtud de la Encarnación. Cristo se convierte así de verdad, como se ha dicho, en vida del alma. El carácter sacramental impreso en el hombre por el

bautismo es el signo y el vínculo de la consagración a Dios. Por eso san Pablo hablando de los bautizados los llama “los santos”.

La santidad esta en el centro del querer de Dios, es decir nosotros hemos sido creados para reflejarla en plenitud y para participar en plenitud de lo que Dios es, hemos sido llamados desde el comienzo de nuestra existencia para participar de su vida de su alegría, bondad, perfección ¡esto es santidad!. La santidad hace referencia a lo que es distinto esto supone un cambio total de lo que somos porque implica una



plena semejanza una unión perfecta una comunión irrompible con Dios, que es nuestra fuente, la santidad es el Ser mismo de Dios y este es el ser que él quiere darnos así pensemos: que cada vez que se concibe un niño “Dios piensa en un santo”, Dios no tiene otro plan para nuestra vida, otra aspiración otro deseo sino la perfección de su amor en cada uno de nosotros y la perfección de su amor en nosotros es la Santidad.

Continúa en la página 7

1 y 2 del mes de noviembre días de los Santos y los fieles difuntos:

¿QUE CELEBRAMOS EL



Papa Francisco
Gaudete et exultate



1 DE NOVIEMBRE?

Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra.

Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez.

Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Ts 4,3).

No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser.

Pidamos que el Espíritu Santo infunda en nosotros un intenso anhelo de ser santos para la mayor gloria de Dios y alentémonos unos a otros en este intento. Así compartiremos una felicidad que el mundo no nos podrá quitar.

¿QUE CELEBRAMOS EL DE NOVIEMBRE?

El día 2 de noviembre rezamos por todos los fieles difuntos.

Rezar por los difuntos es tan antiguo como la misma Iglesia. En la edad media se generalizaron las misas ofrecidas como «sufragio» por los difuntos, pero fue en el siglo X cuando un monje benedictino, san Odilón, en Francia, comenzó a celebrar la misa en un día concreto –el dos de noviembre–, pidiendo por todos los difuntos.

A partir del s. XVI, esta fecha fue adoptada para toda la Iglesia de rito latino. En torno al día de la conmemoración de todos los fieles difuntos vamos al cementerio, rezamos por ellos, adornamos con flores el lugar donde están sepultados, etc.

Mensaje del Papa Francisco para el día del Día DE LA PAZ Y LA CREACIÓN EN 2023.

Queridos hermanos y hermanas:

“Que la justicia y la paz fluyan” es el tema del Tiempo ecuménico de la Creación de este año, inspirado en las palabras del profeta Amós: «Que el derecho corra como el agua, y la justicia como un torrente inagotable» (5,24). Esta expresiva imagen de Amós nos dice lo que Dios desea. Dios quiere que reine la justicia, que es esencial para nuestra vida de hijos a imagen de Dios, como el agua lo es para nuestra supervivencia física. Esta justicia debe surgir allí donde sea necesaria, no esconderse demasiado en lo profundo o desaparecer como el agua que se evapora, antes de poder nos sostener. Dios quiere que cada uno busque ser justo en cada situación; se esfuerce siempre en vivir según sus leyes y, por tanto, en hacer posible que la vida florezca en plenitud. Cuando buscamos ante todo el reino de Dios (cf. *Mt* 6,33), manteniendo una justa relación con Dios, la humanidad y la naturaleza, entonces la justicia y la paz pueden fluir, como una

corriente inagotable de agua pura, nutriendo a la humanidad y a todas las criaturas.

En julio de 2022, en un hermoso día de verano, medité sobre estos argumentos durante mi peregrinación a las riberas del lago Santa Ana, en la provincia de Alberta, en Canadá. Ese lago ha sido y sigue siendo un lugar de peregrinación para muchas generaciones de indígenas. Como dije en aquella ocasión, acompañado por el sonido de los tambores: «¡Cuántos corazones llegaron aquí anhelantes y fatigados, lastrados por las cargas de la vida, y junto a estas aguas encontraron la consolación y la fuerza para seguir adelante! También aquí, sumergidos en la creación, hay otro latido que podemos escuchar, el latido materno de la tierra. Y así como el latido de los niños, desde el seno materno, está en armonía con el de sus madres, del mismo modo para crecer como seres humanos necesitamos acompañar los rit-



mos de la vida con los de la creación que nos da la vida».[1]

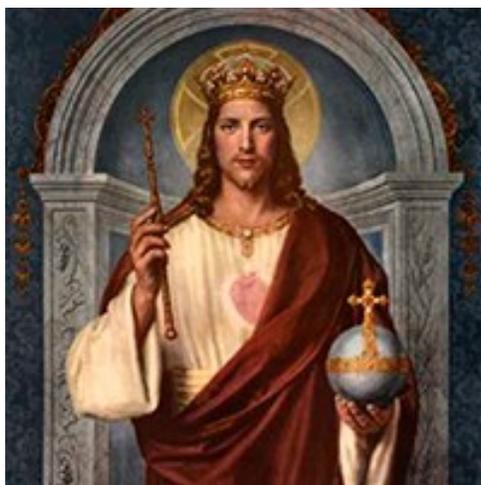
En este Tiempo de la Creación, detengámonos en estos latidos del corazón: el nuestro, el de nuestras madres y abuelas, el latido del corazón creado y del corazón de Dios. Hoy no están en armonía, no laten juntos en la justicia y en la paz. A muchos se les impide de beber en este río vigoroso. Escuchemos entonces la llamada a estar al lado de las víctimas de la injusticia ambiental y climática, y a poner fin a esta insensata guerra contra la creación.

Vemos los efectos de esta guerra en los muchos ríos que se están secando. «Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores», afirmó una vez Benedicto XVI. [2] El consumismo rapaz, alimentado por corazones egoístas, está perturbando el ciclo del agua en el planeta. El uso desenfrenado de combustibles fósiles y la tala de los bosques están produciendo un aumento de las temperaturas y provocando graves sequías. Horribles carestías de agua afligen cada vez más a nuestras casas, desde las pequeñas comunidades rurales hasta las grandes metrópolis. Además, industrias depredadoras están consumiendo y contaminando nuestras fuentes de agua potable con prácticas extremas como la fracturación hidráulica, para la extracción de petróleo y gas, los proyectos de mega-extracción descontrolada y la cría intensiva de animales. La “Hermana agua”, como la llama san Francisco, es saqueada y transformada en «mercancía que se regula por las leyes del mercado» (Carta enc. *Laudato si'*, 30).

.de la creación»,[4] recordemos al Gran Artista que crea tanta belleza y reflexionemos sobre el misterio de la amorosa decisión de crear el cosmos.

En segundo lugar, contribuyamos al flujo de este potente río transformando nuestros *estilos de vida*. A partir de la grata admiración del Creador y de la crea-

SOLEMNIDAD DE CRISTO REY DEL UNIVERSO



Cristo es el Rey del universo y de cada uno de nosotros.

Es una de las fiestas más importantes del calendario litúrgico, por que celebramos que Cristo es el Rey del universo. Su Reino es el Reino de la verdad y la vida, de la santidad y la gracia, de la justicia, del amor y la paz. La fiesta de Cristo Rey fue instaurada por el Papa Pío XI el 11 de Marzo de 1925.

El Papa quiso motivar a los católicos a reconocer en público que el mandatario de la Iglesia es Cristo Rey.

Posteriormente se movió la fecha de la celebración dándole un nuevo sentido. Al cerrar el año litúrgico con esta fiesta se quiso resaltar la importancia de Cristo como centro de toda la historia universal. Es el alfa y el omega, el principio y el fin. Cristo reina en las personas con su mensaje de amor, justicia y servicio. El Reino de Cristo es eterno y universal, es decir, para siempre y para todos los hombres. Con la fiesta de Cristo Rey se concluye el año litúrgico. Esta fiesta tiene un sentido escatológico pues celebramos a Cristo como Rey de todo el universo. Sabemos que el Reino de Cristo ya ha comenzado, pues se hizo presente en la tierra a partir de su venida al mundo hace casi dos mil años, pero Cristo no reinará definitivamente sobre todos los hombres hasta que vuelva al mundo con toda su gloria al final de los tiempos, en la Parusía.

Si quieres conocer lo que Jesús nos anticipó de ese gran día, puedes leer el Evangelio de Mateo 25,31-46.

En la fiesta de Cristo Rey celebramos que Cristo puede empezar a reinar en nuestros corazones en el momento en que nosotros se lo permitamos, y así el Reino de Dios

puede hacerse presente en nuestra vida. De esta forma vamos instaurando desde ahora el Reino de Cristo en nosotros mismos y en nuestros hogares, empresas y ambiente.

Jesús nos habla de las características de su Reino a través de varias parábolas en el capítulo 13 de Mateo:

“es semejante a un grano de mostaza que uno toma y arroja en su huerto y crece y se convierte en un árbol, y las aves del cielo anidan en sus ramas”;

“es semejante al fermento que una mujer toma y echa en tres medidas de harina hasta que fermenta toda”;

“es semejante a un tesoro escondido en un campo, que quien lo encuentra lo oculta, y lleno de alegría, va, vende cuanto tiene y compra aquel campo”;

“es semejante a un mercader que busca perlas preciosas, y hallando una de gran precio, va, vende todo cuanto tiene y la compra”.

En ellas, Jesús nos hace ver claramente que vale la pena buscarlo y encontrarlo, que vivir el Reino de Dios vale más que todos los tesoros de la tierra y que su crecimiento será discreto, sin que nadie sepa cómo ni cuándo, pero eficaz.

La Iglesia tiene el encargo de predicar y extender el reinado de Jesucristo entre los hombres. Su predicación y extensión debe ser el centro de nuestro afán vida como miembros de la Iglesia. Se trata de lograr que Jesucristo reine en el corazón de los hombres, en el seno de los hogares, en las sociedades y en los pueblos. Con esto conseguiremos alcanzar un mundo nuevo en el que reine el amor, la

paz y la justicia y la salvación eterna de todos los hombres.

Para lograr que Jesús reine en nuestra vida, en primer lugar debemos conocer a Cristo. La lectura y reflexión del Evangelio, la oración personal y los sacramentos son medios para conocerlo y de los que se reciben gracias que van abriendo nuestros corazones a su amor. Se trata de conocer a Cristo de una manera experiencial y no sólo teológica.

Acerquémonos a la Eucaristía, Dios mismo, para recibir de su abundancia. Oremos con profundidad escuchando a Cristo que nos habla.

Al conocer a Cristo empezaremos a amarlo de manera espontánea, por que Él es toda bondad. Y cuando uno está enamorado el tercer paso es imitar a Jesucristo. El amor nos llevará casi sin darnos cuenta a pensar como Cristo, querer como Cristo y a sentir como Cristo, viviendo una vida de verdadera caridad y autenticidad cristiana.

Cuando imitamos a Cristo conociéndolo y amándolo, entonces podemos experimentar que el Reino de Cristo ha comenzado para nosotros.

Por último, vendrá el compromiso apostólico que consiste en llevar nuestro amor a la acción de extender el Reino de Cristo a todas las almas mediante obras concretas de apostolado. No nos podremos detener. Nuestro amor comenzará a desbordarse.

que podemos hacer, pues Cristo nos premiará con una alegría y una paz profundas e imperturbables en todas las circunstancias de la vida.

A lo largo de la historia hay innumerables testimonios de cristianos que han dado la vida por Cristo como el Rey de sus vidas. Un ejemplo son los mártires de la guerra cristera en México en los años 20's, quienes por defender su fe, fueron perseguidos y todos ellos murieron gritando “¡Viva Cristo Rey!”.

La fiesta de Cristo Rey, al finalizar el año litúrgico es una oportunidad de imitar a estos mártires promulgando públicamente que Cristo es el Rey de nuestras vidas, el Rey de reyes, el Principio y el Fin de todo el Universo.

La Presentación de la Santísima Virgen

Celebramos junto con toda la Iglesia, la Presentación en el Templo de la niña Santa María.

Es en una antigua y piadosa tradición que encontramos los orígenes de esta fiesta mariana que surge en el escrito apócrifo llamado "Protoevangelio de Santiago". Este relato cuenta que cuando la Virgen María era muy niña sus padres San Joaquín y Santa Ana la llevaron al templo de Jerusalén y allí la dejaron por un tiempo, junto con otro grupo de niñas, para ser instruida muy cuidadosamente respecto a la religión y a todos los deberes para con Dios.

Históricamente, el inicio de esta celebración fue la dedicación de la Iglesia de Santa María la Nueva en Jerusalén en el año 543. Estas fiestas se vienen conmemorando en Oriente desde el siglo VI, inclusive el emperador Miguel Comeno cuenta sobre esto en una Constitución de 1166.

Más adelante, en 1372, el canciller en la corte del Rey



de Chipre, habiendo sido enviado a Aviñón, en calidad de embajador ante el Papa Gregorio XI, le contó la magnificencia con que en Grecia celebraban esta fiesta el 21 de noviembre. El Papa entonces la introdujo en Aviñón, y Sixto V la impuso a toda la Iglesia.

Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa



El 27 de noviembre de 1830 la Virgen Santísima se apareció a Santa Catalina Labouré, humilde religiosa vicentina, y se le apareció de esta manera: La Virgen venía vestida de blanco. Junto a Ella había un globo luciente sobre el cual estaba la cruz. Nuestra Señora abrió sus manos y de sus dedos fulgentes salieron rayos luminosos que descendieron hacia la tierra. María Santísima dijo entonces a Sor Catalina:

"Este globo que has visto es el mundo entero donde viven mis hijos. Estos rayos luminosos son las gracias y bendiciones que yo expando sobre todos aquellos que me invocan como Madre. Me siento tan contenta al poder ayudar a los hijos que me imploran protección. ¡Pero hay tantos que

no me invocan jamás! Y muchos de estos rayos preciosos quedan perdidos, porque pocas veces me rezan".

Entonces alrededor de la cabeza de la Virgen se formó un círculo o una aureola con estas palabras: "Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurriremos a Ti". Y una voz dijo a Catalina: "Hay que hacer una medalla semejante a esto que estás viendo. Todas las personas que la lleven, sentirán la protección de la Virgen", y apareció una M, sobre la M una cruz, y debajo los corazones de Jesús y María. Es lo que hoy está en la Medalla Milagrosa.

El grupo de los 9 mártires beatificados por Benedicto XVI

Anacleto González Flores, Laico, 1 abril

José Anacleto González Flores nació en Tepatlán, Jalisco, el 13 de julio de 1888, en un ambiente de extrema pobreza. Poseedor de vasta cultura, escribió algunos libros llenos de espíritu cristiano, así como centenares de artículos periodísticos. Propuso a los católicos la resistencia pacífica y civilizada a los ataques del Estado contra la Iglesia; constituyó por ese tiempo la obra cumbre de su vida, la Unión Popular, que llegó a contar con decenas de miles de afiliados. Al finalizar el año 1926, después de haber agotado todos los recursos legales y cívicos habidos, y ante la inminente organización de la resistencia activa de los católicos, apoyó con su prestigio, su verbo y su vida, los proyectos de la Liga nacional defensora de la libertad religiosa. La madrugada del 1 de abril de 1927 fue aprehendido en el domicilio particular de la familia Vargas González; se le trasladó al cuartel Colorado, donde se le aplicaron tormentos muy crueles. Antes de morir, dijo a Ferreira: "Perdono a usted de corazón, muy pronto nos veremos ante el tribunal divino, el mismo juez que me va

a juzgar, será su juez, entonces tendrá usted, en mí, un intercesor con Dios".

También beatificados el 20 de Noviembre de 2005, es completado por:

José Dionisio Luis Padilla Gómez, Laico, 1 abril

Jorge Ramon Vargas González, Laico, 1 abril

Ramón Vicente Vargas González, Laico, 1 abril

José Luciano Ezequiel Huerta Gutiérrez, Laico, 3 abril

José Salvador Huerta Gutiérrez, Laico, 3 abril

Miguel Gómez Loza, Laico, 21 marzo

Luis Magaña Servín, Laico, 9 febrero

José Sánchez Del Rio, Laico, 10 febrero

Ese mismo día también fueron beatificados los mártires:

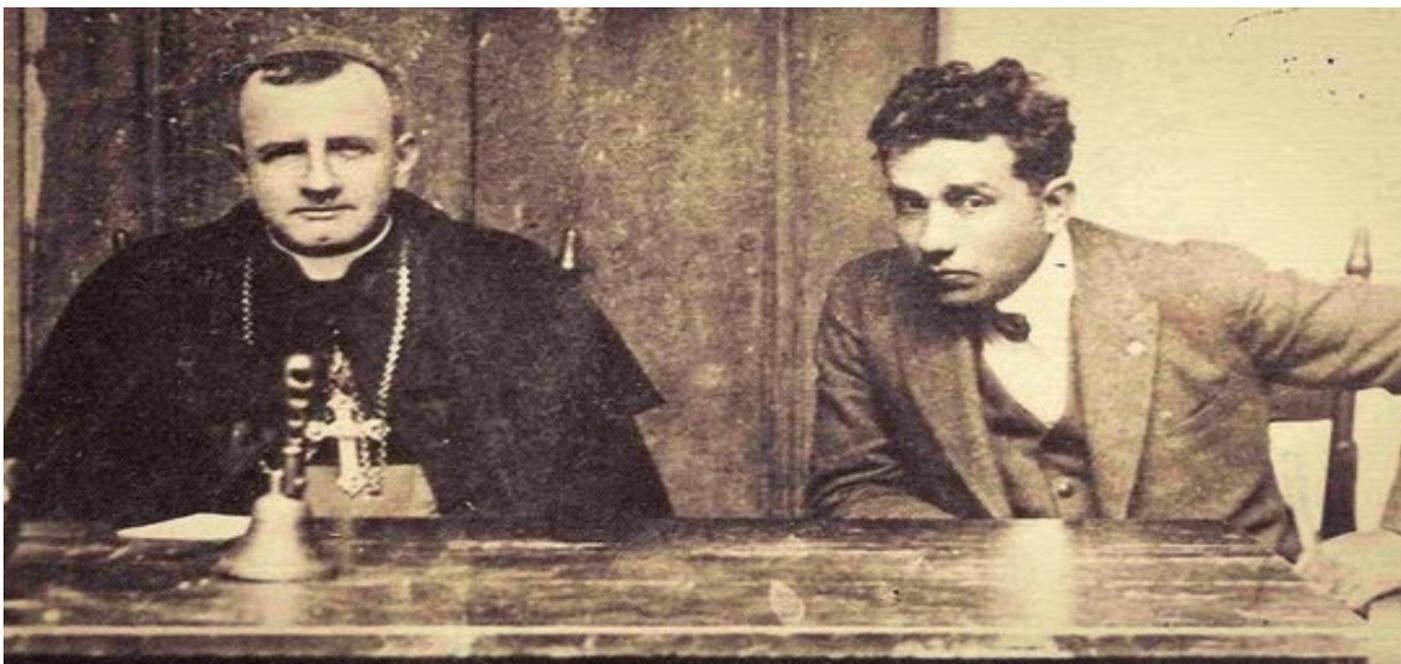
Andrés Sola Molist, Sacerdote, 25 abril

José Trinidad Rangel Montano, Sacerdote, 25 abril

Leonardo Pérez Larios, Laico, 25 abril

Darío Acosta Zurita, Sacerdote, 25 julio

¡¡¡VIVA CRISTO REY !!!!



El día que fuimos concebidos Dios pensó en un “santo” toda nuestra vida consisten en descubrir a ese Dios de amor en descubrir ese plan de amor, y así realizar el plan de amor a medida que nos íbamos tejiendo en el vientre de nuestra madre, era Dios quien nos tejía era Dios quien iba elaborando cada parte de nuestro cuerpo y quien iba poniendo las condiciones, es decir las características propias que iban a ser de cada uno de nosotros un “santo”.

San Juan Pablo II insistía mucho en esto: “Cada uno es único e irrepetible” Dios estaba pensando una santidad única para cada uno de nosotros.

“Cada santo nos cuenta algo de Dios que no sabíamos ni hubiéramos podido imaginar” y por lo tanto nuestra vida es un mensaje de Dios para el mundo, para la creación entera, llevamos la firma de Dios, nadie podrá repetirnos llevamos el sello de Él, esto también significa que debemos tener un especial respeto, delicadeza y cariño para cada uno de nuestros hermanos, porque cada uno es un santo en camino, al mirar a nuestros hermanos debemos recordar con frecuencia es un santo en camino, no pocas ocasiones podemos encontrarnos tan alejados de Dios, tan distraídos del destino eterno, envueltos en los ídolos de este mundo, que podemos pensar, ¡aquí no hay nada que hacer!, pero la historia de la Iglesia nos cuenta de tantas conversiones, y así no dudar cómo la gracia actúa en cada uno de nosotros.

Todos estamos llamados a la santidad, pensemos en los esposos, el día que se está celebrando el matrimonio en el acto mismo de celebrar el matrimonio se dice, “hasta que la muerte los separe” se podría que ca-



da uno de ellos, es algo distinto a lo que van a vivir en esta tierra, ¿qué tiene que hacer el esposo o la esposa? Ayudarse para que en cada uno de los dos realice el plan de amor que Dios pensó cuando ellos fueron concebidos y preguntarse ¿qué tiene que hacer ella en la vida de él, para ayudar para que el plan de amor de Dios se realice plenamente en él. Así cada uno de ellos deberá recordar el plan de santidad que Dios tiene para el otro, cualquier apego que limite, encadene, que baje la mirada, así no es, el apego que baja la mirada es el que no hace mirar el plan de Dios, el amor incomparable de Dios, entonces somos servidores de la santidad.

El criterio de la santidad pone todo el énfasis en el bien de mi hermano, el criterio de la santidad es el otro, lo que yo tengo que Dios me ha dado, debo ponerlo en función de la santidad del otro, el centro es el plan de Dios, no somos nosotros entonces los esposos saliendo de sí, olvidándose de sí viven volcados el uno al otro.

La santidad es el rostro más bello de la Iglesia. Pero aun fuera de la Iglesia Católica y en ámbitos muy diferentes, el Espíritu suscita “signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo”. Por otra parte,

san Juan Pablo II nos recordó que “el testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes”.

Cuando escrutamos ante Dios los caminos de la vida, no hay espacios que queden excluidos. En todos los aspectos de la existencia podemos seguir creciendo y entregarle algo más a Dios, aun en aquellos donde experimentamos las dificultades más fuertes. Pero hace falta pedirle al Espíritu Santo que nos libere y que expulse ese miedo que nos lleva a vedarle su entrada en algunos aspectos de la propia vida. El que lo pide todo también lo da todo, y no quiere entrar en nosotros para mutilar o debilitar sino para planificar. Esto nos hace ver que el discernimiento no es un autoanálisis ensimismado, una introspección egoísta, sino una verdadera salida de nosotros mismos hacia el misterio de Dios, que nos ayuda a vivir la misión a la cual nos ha llamado para el bien de los hermanos. (GE 175)

Mi oración y afecto para ustedes y sus familias, les mando la bendición.

P. Rosalío Juan Benítez.

BOLETIN DE LA PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA

PALENQUE 422, JARDINES DEL SOL

TEL. 33 33 63 34 32

DIRECTOR SR. CURA HCTOR JAVIER TREJO VAZQUEZ

EDITORES: ING. RICARDO MATA BAEZA. Y ANGÉLICA MADRIGAL MATA

EDICION: riconmata@gmail-com

*Estamos en la
web
sanjuanbautista.
org.mx*

Sé devoto de las almas del Purgatorio. ruega por ellas, Dios permitirá que ellas rueguen por y que los demás no se olviden despues de Tí

Reza por lo menos, tres Padrenuestros por las siguientes intenciones:

1. *Por el alma más abandonada del Purgatorio.*
2. *Por el alma que más padece en el Purgatorio.*
3. *Por el alma que más tiempo ha de estar en el Purgatorio.*

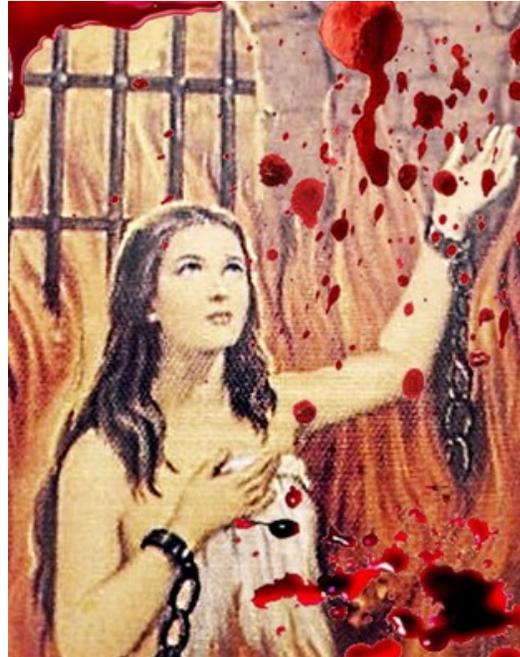
Reza ahora alguna de las oraciones que siguen:

- Por los padres

Oh Dios, que nos mandasteis honrar a nuestro padre y a nuestra madre, sed clemente y misericordioso con sus almas; perdonadles sus pecados y haced que un día pueda verlos en el gozo de la luz eterna. Amén.

- Por los parientes y amigos

Oh Dios que concedéis el perdón de los pecados y queréis la salvación de los hombres, imploramos vuestra clemencia en favor de todos nuestros hermanos, parientes y bienhechores que partieron de este mundo, para



que, mediante la intercesión de la bienaventurada Virgen María y de todos los Santos, hagáis que lleguen a participar de la bienaventuranza eterna; por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

- Por un difunto

Haced, oh Dios omnipotente, que el alma de

vuestro siervo (o sierva) N. que ha pasado de este siglo al otro, purificada con estos sacrificios y libre de pecados, consiga el perdón y el descanso eterno. Amén.-

Por todos los difuntos

Oh Dios, Creador y Redentor de todos los fieles, conceded a las almas de vuestros siervos y siervas la remisión de todos sus pecados, para que por las humildes

Dios creó los seres humanos para que disfruten de su Creador viéndole cara a cara en la Gloria.

Sin embargo, nada manchado puede entrar en el Cielo; por lo cual, quienes no sean perfectos deberán purificarse antes de ser admitidos en la presencia de Dios.

La Iglesia enseña la existencia del Purgatorio, en donde las almas de los justos que mueren con mancha de pecado se purifican expiando sus faltas antes de ser admitidas en el Cielo.

Entre tanto pueden recibir ayuda de los fieles que viven en la tierra.

Almas de los justos son aquellas que en le momento de separarse del cuerpo, por la muerte, se hallan en estado de gracia santificante y por eso tiene